

860-1(866) Tolducal
T618

TOLDUCAL

Obsequio del autor

NOCTURNO

A MI MADRE

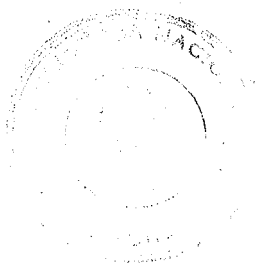
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
No. 10461 AÑO 1993
PRECIO DONACION

Guayaquil
0004833-J.

Imprenta Mercantil—103,063
Buenos Aires 1ª Ca—Guayaquil Ecuador

I

¡OH juventud, marchita flor del alma,
Que perfumas, aun muerta, mi memorial!
Tú que á mi frente, como á erguida palma,
Sueños trajiste de ventura y gloria;
¿Dó tu ilusión está que aduerme y calma,
Y nos oculta la terrena escoria?
Dorada por tus prístinos fulgores,
Es la existencia manantial de amores.



II

QUIERO lanzar un grito de agonía
Que llene el mundo de dolor y espanto;
Y esparciendo selvática armonía,
Como rugido suene y como canto;
Voz de esperanza al par y de ironía,
Que en risa estalle y desfallezca en llanto;
Y mi airado clamor, que al cielo asombre,
Repercuta en el pecho de todo hombre.

III

NO como aquel desesperado grito
Que articuló mi voz desconsolada,
Cuando entrabas triunfante en lo infinito;
Cuando, la vista á lo real velada,
Insensible caí, como el granito,
Yerto cual tú, sobre la losa helada
Que tus sacros despojos oprimía,
¡Madre de mi alma, madre, madre mía!

IV

¡FELIZ quien yace al pie de los altares,
Importunando el cielo con sus preces,
Al abrigo del mundo y sus azares
Donde el hombre zozobra tantas veces!
He naufragado en sus revueltos mares;
He bebido el dolor hasta las heces;
!Y mi barquilla aún vaga insegura,
Y aun mi vida rebosa de amargura!

V



**¡LUCHAR, siempre luchar! Cuando era niño,
Fuiste mi asilo tú, fuiste mi escudo;
La muerte, que ahuyentaba tu cariño,
Mi endeble cuerpo doblegar no pudo;
Ahora espada de guerrero cifo,
Mas ¡ay! sangriento en el combate rudo,
Para mi corazón hecho pedazos,
Busco en vano el refugio de tus brazos!**

VI

¡CUÁN bellas, cuán alegres y atractivas,
De mi niñez extática á los ojos
Brillaron engañosas perspectivas!
Níveos jazmines y claveles rojos
Sobre mis sienes derramaba altivas
Mi musa de pindáricos arrojos;
Y entre el sublime Dante y dulce Tasso,
Yo, la cúspide hollaba del Parnaso.

VII

¡QUIMÉRICOS ensueños de la infancia!
¡Leves alas de grácil mariposa
Que sus colores pierde y su elegancia,
Cuando sobre ellas nuestro dedo posa!
¡Pimpollos que conservan su fragancia
Aun que ya en polvo su esplendor reposa!
Esperanza falaz que á Víctor Hugo
Sobre mis pasos encender le plugo!....

VIII

¡YA todo huyó!... Como la esbelta garza
En bandada gentil el éter cruza;
Van á esconder su nido entre la zarza
De la campiña ubérrima andaluza;
Collar que la fatiga desengarza;
Nieve alada que el viento desmenuza;
Luz, que abrillanta el sol con sus reflejos,
¡Pasan; pasaron ya; piérdense lejos!

IX

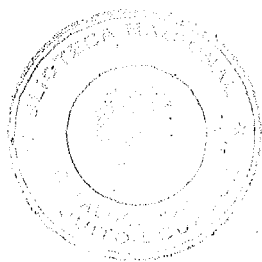
NIÑO débil, sentado en tus rodillas,
Con aire murmuraba y tono graves:
A ti que como flor del cielo brillas,
Te gustan las cual tu rosas süaves
Que perfuman del Sena las orillas;
Y los trinos te agradan de las aves
En el árbol que mueve soplo vano,
Y de los vates el decir galano.

X

TE place de la grama muelle alfombra
Que á tus plantas descoge la floresta;
Te place la frescura de su sombra
Que al ocio invita á disfrutar la siesta;
Al astro rey admiras, y te asombra
De sus adioses la solemne fiesta;
Y la aurora que salta de su lecho,
Suelos los rizos y desnudo el pecho.

XI

DE los rítmicos bailes la cadencia;
Del teatro las gratas emociones;
Del tonante tribuno la elocuencia
Que atiza con su aliento las pasiones;
Las maravillas de la diosa ciencia;
Del Arte las fecundas invenciones
Que al mísero mortal cautiva y pasma,
Todo lo grande y bello te entusiasma!



XII

¿A ti también no te arrebató el estro?
Tu mente acosa inspiración inquieta
Tu incansable pincel revuelve diestro
Los colores que irradian tu paleta;
A la bella Natura, gran maestro,
Tu numen fiel imita é interpreta.
¿Quién no alaba tus obras? Y no obstante
No quieres, madre, que mi alma cante!

XIII

DE la erguida montaña en la suspensa
Roca, que hendió terráqueo cataclismo;
Y que se avanza en la llanura extensa
Sobre el tétrico horror del hondo abismo;
Del alto yermo en la pavora intensa;
Libre y majestüoso en su ostracismo
Que voluntario su altivez se impone,
Su inaccesible casa el cóndor pone.

XIV

Los adustos piratas del espacio
En demanda se alejan del sustento;
El aguilucho su plumaje lacio
Feliz esponja, henchido de contento;
Y á contemplar el célico palacio
El cuello avanza, á su esplendor atento;
Y de miedo y envidia arroja un grito,
Al sentir la atracción de lo infinito.

XV

DE súbito la tierra se estremece;
El Cotopaxi su penacho horrendo
Agita airado; el cielo palidece;
Y todo calla al formidable estruendo;
De la cueva infernal que las guarece,
Las fieras salen trémulas huyendo,
Y el duro seno del peñón se raja.
Y la maciza roca se desgaja.

XVI

EL polluelo real, desprevenido,
Y mal cubierto aún con plumas ralas,
Del lecho en el umbral se ha detenido;
Los ojos fija en las etéreas salas,
Y mientras rueda abandonado el nido,
Abre de par en par seguras alas,
Y hacia el cenit, en temerario ensayo,
Tan presto sube como baja el rayo.(1)

[1]—*Monte aussi vite au ciel que l'éclair en descend,*
escribió, si bien recuerdo, Alfredo de Vigny.

XVII

¡OH madre mía, que huya de su instinto;
Al ave ni al poeta no demandes!
Se atrofian de nuestro orbe en el recinto
Los pensamientos que se ciernen grandes;
Quiero un aire aspirar puro, distinto;
¡Tengo alas como el cóndor de los Andes;
Y en rauda vuelo he de alcanzar con ellas
La nítida región de las estrellas!

XVIII

¡Así pensaba en mi infantil orgullo;
De lo sublime al blando magnetismo!
De las rimas meciéndome al murmullo,
La fuerza me arrastraba del lirismo;
Y mi canto lancé, como un arrullo;
Y el pecho abrí á la dicha; ¡fue espejismo.
El porvenir que vislumbré risueño;
¡Amor, gloria y ventura eran un sueño!

XIX

MADRE mía, ¿romper de tu cariño
Pudo acaso la muerte el duro lazo?
¿No me ves oscilar cual débil niño?
Dame el amante apoyo de tu brazo;
Dame á besar tu sien de puro armiño;
Mi ánima enferma acoge en tu regazo;
Aduerme con tu voz mi desconsuelo;
Y llévame contigo al claro cielo.

Chorrillos, Febrero de 1909.